

UN CAMBIO IMPRESCINDIBLE: EL ROL DEL DOCENTE EN EL SIGLO

XXI

Autores: Margarita Calderón - Héctor Loja



“El problema de nuestro tiempo es que el futuro ya no es el que era”.
Paul Valéry

La pregunta que con frecuencia nos realizamos los estudiantes en formación inicial como docentes, se basa en las cualidades o competencias que deberíamos adquirir al concluir esta etapa formativa en la universidad, para poder desempeñar un buen rol en la era educativa del siglo XXI (Senge, 2017). Esta constante inquietud refleja la preocupación y compromiso que debemos asumir frente a nuevas prácticas que los educandos han adquirido (Abanades, 2016).

En tal sentido, el rol que el profesorado ha desempeñado dentro de las sociedades ha marcado rotundos cambios y reflexiones frente al sistema educativo, pues la labor docente va más allá de la reproducción de conocimientos; es decir, el profesor, es el encargado de guiar a los educandos durante todo su proceso de enseñanza – aprendizaje, pero sobre todo es quien facilita la construcción de su proyecto de vida hacia el saber (Pérez-Gómez, 2012).

Pero en la sociedad contemporánea y desde los aportes de Bauman (2012) los daños colaterales de la modernidad han complejizado progresivamente las prácticas educativas en el mundo globalizado mediatizado por las tecnologías lo cual conlleva a reflexionar sobre las necesidades educativas desde un enfoque inclusivo, diverso e intercultural.



Así, nuestro modo de vida actual y sobre todo el de los estudiantes en edad de escolaridad que han nacido en el boom del desarrollo de la era digital requiere ser repensado desde su propia visión, apuntando hacia perspectivas sociocríticas que no caigan en determinismos tecnológicos que piensan que tener conexiones o dispositivos lo es todo. Por tal motivo el tipo de enseñanza requiere de una evolución capaz de responder a las necesidades actuales. Según Viñals y Cuenca (2016) “la red de redes ha influido en la manera de aprender y, por lo tanto, en la manera de enseñar” (p. 112); con lo cual afirman que el contenido -conocimiento- está en la red, y es el docente quien debe convertirse en orientador y gestor del proceso de aprendizaje del alumnado digital, en todos los niveles educativos facilitando el procesamiento de información y fortaleciendo sus competencias de investigación (Apolo, Bayes y Hermann, 2015).

Es así, que la necesidad de innovación y liderazgo en el campo educativo requiere de cambios significativos en la enseñanza, la docencia, y el aprendizaje en el mundo hiper conectado que exige abordar la educación de manera dinámica y no estática. Debido a que la misma se ve afectada por la modernización de los sistemas educativos y el papel de las TIC en las actividades diarias del ser humano y en los nuevos escenarios informales de aprendizaje (Covo y Moravec, 2011). Lo que ocasiona que los métodos y estrategias metodológicas deban evolucionar a la par con el mundo cambiante.





“Una era global, informacional de cambio exige docentes humanistas, expertos digitales y proactivos” (Mariano Fernández-Enguita)

En las últimas décadas, la mayoría de modelos educativos no ha cambiado; pero la realidad afuera de las aulas es muy diferente, pues todos usamos la tecnología de una forma u otra, y por ello los estudiantes necesitan docentes que tengan o promuevan competencias digitales, y que sean capaces de mejorar los procesos de enseñanza - aprendizaje con el vínculo de la tecnología (Inciarte, 2004). Lo cual desde luego no pretende sustituirlos; sino puede emplearse como un apoyo para que a través de estas nuevas estrategias se aproveche la información disponible a partir de las diferentes plataformas digitales y redes sociales existentes.

De esta manera, el docente debe ser capaz de acompañar, estimular y orientar el aprendizaje a partir de los nuevos medios, redes y tecnologías. No hace falta que tenga todos los conocimientos sobre tecnología; sino que sepa cómo y cuándo utilizarlas para llegar al diálogo entre los contenidos a abordar y los intereses de los estudiantes. Tomando en cuenta que la única forma de mejorar la educación es mejorando las competencias y actitudes del profesorado. “Asumir estas nuevas competencias conlleva una nueva forma de ejercer la profesión y de formarse en esta compleja sociedad actual; complejidad que se verá incrementada por el cambio radical y vertiginoso de las estructuras científicas, sociales y educativas del siglo XXI” (Imbernon, 2016, parr.1).

Por tal motivo, el ejercicio docente debe ser repensado, generando nuevas metodologías de enseñanza y procesos didácticos adaptados al entorno de la sociedad actual y a las necesidades de la particularidad de sus alumnos, que garanticen una educación inclusiva y de calidad; a través del uso de herramientas tecnológicas que permitan generar nuevas alternativas que orienten, ejecuten y evalúen los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

Un docente del siglo XXI por ende debe comprender la realidad actual y construir una nueva forma de concebir el aprendizaje. En otras palabras, está llamado a la comprensión de las nuevas tecnologías y a la adaptación de sus metodologías, convirtiéndose en un ente autónomo, eficaz, con responsabilidad social, crítico y reflexivo, que haga uso de las distintas herramientas tecnológicas que le ofrece la red, sin limitarse al uso instrumental de la tecnología.

Conocer las posibilidades que ofrece la tecnología para la educación, permite enriquecer la experiencia del aprendizaje y crear estudiantes con competencias digitales básicas para el presente y el futuro, pero para ello primero debemos comprender que la educación y la tecnología avanzan conjuntamente, y deben complementarse para permitir nuevas posibilidades donde la libertad y democracia sea la base de la educación (Freire, 2005).

Actualmente existen varias tendencias significativas que están siendo de gran impacto para la educación en las instituciones educativas alrededor del mundo y pueden ser incorporadas en sus prácticas docentes; a continuación, se presentan algunas experiencias:





Imagen tomada de: <https://bit.ly/20BH48A>

Escuelas Digitales: son todas las instituciones educativas que enseñan habilidades digitales a su alumnado, a través de un currículo adaptado a las nuevas exigencias tecnológicas. Esto para desarrollar sus capacidades de manejo de tecnología de manera positiva para fortalecer su propio aprendizaje, fomentando estudiantes más críticos.



Imagen tomada de: <https://bit.ly/2Mjb8t3>

Personalización del aprendizaje: consiste en una posibilidad digital que permite mejorar la calidad de la enseñanza y atender a la diversidad y a las necesidades específicas del alumnado, por medio de la elección de las opciones formativas de interés del estudiante.



Imagen tomada de: <https://bit.ly/2w7gexu>

Autoevaluación: es una estrategia que genera que sean los estudiantes los que miden su progreso, analicen su proceso de aprendizaje y tomen decisiones sobre su responsabilidad en las actividades escolares. Se la puede utilizar como estrategia para atender a la diversidad de alumnado.



Imagen tomada de: <https://bit.ly/2vHo6Ec>

Realidad virtual: permite a los docentes presentar a sus estudiantes panorámicas claras de ciertas temáticas, haciendo que estos puedan visualizar los contenidos para comprenderlos de mejor manera; ya que se ha comprobado que los estudiantes pueden recordar la materia por mucho más tiempo si el docente les ofrece imágenes o vídeos relacionados con la misma.



Imagen tomada de: <https://bit.ly/2w9L0e1>

Aprendizaje híbrido: se lo conoce como una mezcla entre aprendizaje en clase y aprendizaje *online*, a través del cual los docentes aprovechan las herramientas tecnológicas existentes para crear clases virtuales o facilitar a sus estudiantes recursos *online* que les permita complementar lo aprendido durante la clase.



Imagen tomada de: <https://bit.ly/2Mlm5J>

Aprendizaje Activo: se lo concibe como una nueva forma de enseñanza, en donde se enfoca toda la atención sobre el alumno y se le ofrecen todos los recursos necesarios para poder aumentar su grado de participación y desempeño en el aula. Se apoya en el uso de las TICs para hacer más activa la educación.



Imagen tomada de: <https://bit.ly/2Mn6ERe>

Diseño de nuevos espacios de aprendizaje: son espacios flexibles y adaptables a las diferentes situaciones de aprendizaje, que permiten que el alumno se sienta en un lugar cómodo para aprender, rodeado por todos los recursos necesarios para su aprendizaje.



Imagen tomada de: <https://bit.ly/2vFTHIM>

Realidad Aumentada: es la recreación de la realidad en un sistema operativo generada por un ordenador, como imágenes, textos, videos, audios, objetos 2D, 3D etc. (Buitrago-Pulido, 2015). Lo que

permite tener un gran contenido de material didáctico-tecnológico con el cual los docentes pueden innovar el proceso de enseñanza - aprendizaje, motivando a los estudiantes mediante el uso de nuevas tecnologías, ya que esta estrategia “es una forma de dejar de lado la monotonía de la práctica y darle variedad a la enseñanza.” (González, Molina y Sánchez, 2014, p.117).

←

TENDENCIAS

para la educación

Todas estas posibilidades permiten transformar el proceso de enseñanza - aprendizaje en las aulas, y le dan la posibilidad a los docentes de innovar y desarrollar nuevas competencias y conocimientos que permitan mejorar el desarrollo de sus clases, tomando en cuenta las necesidades específicas de sus estudiantes, los recursos de sus instituciones y ofreciendo atención a las mismas (Sacristán, 1992).

Según Senge (2017) “el profesor del siglo XXI tiene que enseñar lo que no sabe, y lo primero que tienen que hacer es desaprender, olvidar los métodos pedagógicos tradicionales e innovar en las técnicas de aprendizaje” (párr.9). La innovación no debe ser considerada una opción; sino más bien, un imperativo para cualquier docente que básicamente está desafiado a innovar y a desarrollar ideas creativas que transformen la educación. Las escuelas necesitan docentes capaces de generar nuevas ideas que rompan con la educación tradicional y permitan aprovechar el potencial y las habilidades de los alumnos.

Para concluir, el siglo XXI requiere un profesorado y una formación distinta, que construya nuevas formas de enseñanza, teniendo en cuenta que el mundo que rodea la escuela está en constante cambio, y que las nuevas generaciones necesitan tener acceso al mundo digital para que las nuevas competencias les permitan obtener los resultados deseados. En tal sentido, la mejor forma para transformar la educación es cambiar la actitud y fortalecer las competencias digitales de los docentes, lo que permite dinamizar la experiencia de enseñanza - aprendizaje sin cambiar cosas sin prestar atención a los contextos y adecuándose a los cambios que se requieren en la actualidad (Jové, 2017).

Referencias

- Abanades, M. (2016). Nuevo perfil del docente en la educación superior: formación, competencias y emociones. *Opción*, 32(8), 17-37. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/310/31048481002.pdf>
- Apolo, D., Bayés, M., & Hermann, A. (2016). Cambios educativos en los procesos de lectura digital: la pedagogía del ciberespacio como estrategia de procesamiento de contenidos en la era de internet. *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, (12), 222-239. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5456603>.
- Bauman, Z. (2012). *Daños colaterales: desigualdades sociales en la era global*. México. D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Buitrago-Pulido, R. (2015). Incidencia de la realidad aumentada sobre el estilo cognitivo: caso para el estudio de las matemáticas. *Educación y Educadores*, 18(1), 27-41. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/service/redalyc/downloadPdf/834/83439194002/6>
- Cobo, C., y Moravec, J. (2011). *Aprendizaje invisible. Hacia una nueva ecología de la educación*. Barcelona: Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona.
- González, A., Molina, J. y Sánchez, M. (2014). La matemática nunca deja de ser un juego: investigaciones sobre los efectos del uso de juegos en la enseñanza de las matemáticas. *Educación Matemática*. 26(3), 109-133. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40540689005>
- Fernández-Enguita, M. (2015). Las 3 cosas que he aprendido. Recuperado de: <http://les3coses.debats.cat/es/expert/mariano-fernandez-enguita>
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- Imbernon, F. (2016). Hay que mejorar las competencias del profesorado si queremos mejorar la educación. Recuperado de: <http://les3coses.debats.cat/es/expert/francesc-imbernon>
- Inciarte, M. (2004). Nuevas tecnologías un eje transversal para el logro de aprendizajes significativos. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*. 2(1), 1-15. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/904515.pdf>.
- Pérez-Gómez, A. (2012). *Educarse en la era digital*. Madrid: Morata.
- Sacristán, G. (1992). *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid: Morata
- Senge, P. (2017). El profesor del siglo XXI tiene que enseñar lo que no sabe. Recuperado de: https://elpais.com/economia/2017/01/15/actualidad/1484514194_176496.html
- Viñals, A. y Cuenca, J. (2016). El rol del docente en la era digital. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 30(2), 103-114. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/274/27447325008.pdf>